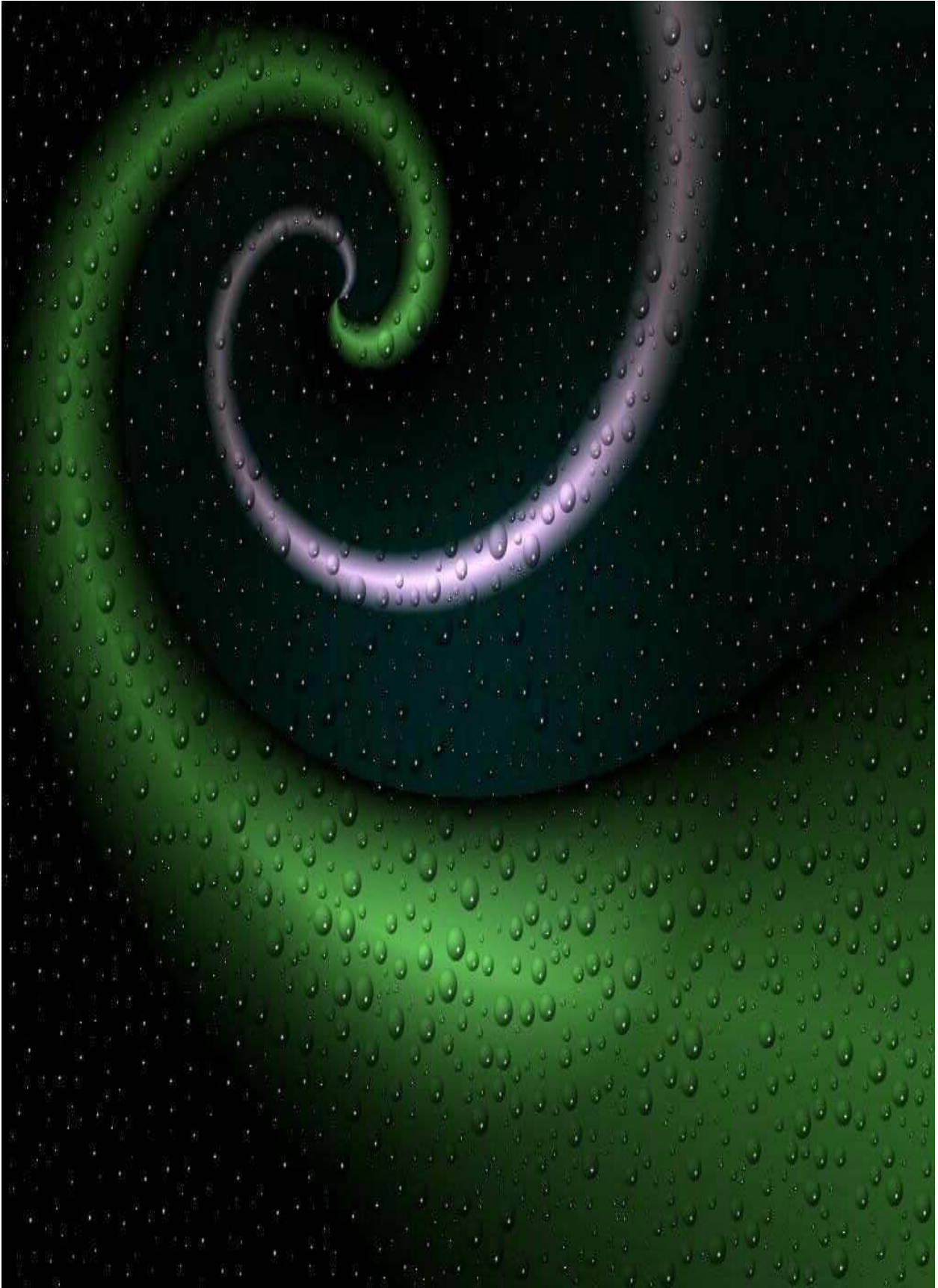


RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

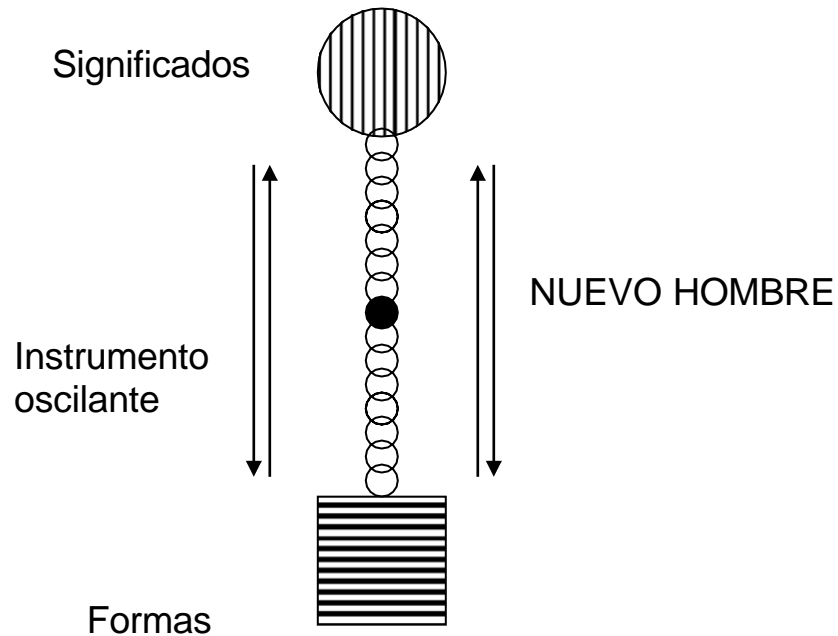
SIGNOS DE FUTURO

Curso de Introducción a la Temática de Futuro

*Conferencias dictadas los días 7 y 14 de abril de 1976 en el
Salón Auditorio del Centro de Investigación sobre Temas y
Modelos de Futuro.*



Signos de Futuro



I

FILOSOFIA DEL FUTURO

1. RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL FRENTE AL FUTURO

Tesis:

El hombre moderno se ve enfrentado a la necesidad de asumir el futuro como alternativa existencial.

▪ Hace ya algunos años Bertrand de Jouvenal, el padre de la futurología, anunciaba que “la dimensión del porvenir estaba entrando realmente en el pensamiento”.

▪ Pero hoy podemos decir que el futuro no sólo penetra en el pensamiento sino en la **vida** de todos nosotros. Y así, cuando Alvin Toffler habla del “shock del futuro” lo entiende como una “colisión con el futuro”: “la aceleración del cambio” –dice– “es como una fuerza elemental que invade nuestras vidas y conmueve las bases de nuestros valores y de nuestras instituciones”.

Lo que queremos decir con estas citas es que hemos pasado rápidamente desde la etapa **profética** (el anuncio de un Mensaje del Futuro), a la etapa de las **realidades** concretas.

A comienzos de siglo, los signos del futuro eran sólo perceptibles para la fina sensibilidad de los profetas de la era moderna (y entiendo por profetas a los místicos y a los sabios). Pero, hoy en día, el futuro golpea la sensibilidad del hombre común y conmueve las bases de su sistema de pensamiento.

En el brevísimo tiempo transcurrido entre el **anuncio** de la irrupción de una nueva realidad en el mundo moderno, y el **impacto** de esa realidad en el hombre, han cambiado los parámetros de la responsabilidad humana frente al fenómeno de futuro. Si en el momento del anuncio parecía lógico hacer un llamado a la responsabilidad de la “intelligentsia” porque se suponía que eran los hombres más capaces quienes, de alguna manera, podían anticiparse a las consecuencias de lo que venía, en la etapa del impacto la responsabilidad es de todos, porque las consecuencias del cambio afectan a todos. Asumir o no el futuro ya no es hoy una alternativa histórica o cultural, sino una alternativa existencial, porque en ella ya no se pone en juego la cultura sino la vida de cada uno de nosotros.

En 1902, H.G. Wells, el autor de “*La guerra de los mundos*” y de “*El hombre invisible*”, hizo un llamado a los estudiosos de las ciencias sociales para decirles que debían centrar su reflexión ya no sobre el pasado sino sobre el porvenir. Pero no lo escucharon. Desde entonces se sucedieron dos guerras

mundiales, se produjo la revolución científica y tecnológica y estalló la revolución social en el mundo: cambios extraordinarios que mudaron la fisonomía de la vieja sociedad, pero que, al mismo tiempo, nos han colocado al borde de la destrucción planetaria y al filo de la deshumanización del hombre.

Hoy en día, frente a la alternativa de un futuro que nos amenaza, los estudiosos más conspicuos del fenómeno de cambio ya no hacen un llamado a una elite esclarecida, sino que apelan a la conciencia del hombre común, y reclaman el ejercicio de su responsabilidad individual. Georg Picht, el autor de “*Al borde del abismo*”, dice que la futura historia de la humanidad no puede delegarse en ningún grupo de expertos.

Nuestra civilización ha llegado a un punto crítico, y en este solemne momento histórico que vivimos, junto a las viejas señales del pasado, aparecen *nuevos signos* en el horizonte del porvenir.

La finalidad de este breve curso es explorar estos signos y tomarlos como punto de referencia para orientarnos en el mundo recién abierto.

2. CAMBIO DE SIGNOS

Tesis:

Los signos que guían a los hombres de hoy ya no son los mismos signos del mundo de ayer.

“Han caído las estrellas” del viejo signo, sólo quedan sus imágenes del pasado. Es como si de repente nos encontráramos en un mundo sin señales de referencia. Las viejas señales ya no nos sirven para orientarnos, y aún no hemos aprendido a descubrir los nuevos signos.

Ha cambiado la carta celeste, la carta social y la carta humanográfica.

Necesitamos una cartografía de signos del futuro, un mapa de las señales y caminos nuevos, una carta de navegación para orientarnos en el mundo nuevo.

Las teorías filosóficas, sociales, políticas, históricas y antropológicas que nos servían de base para la interpretación del hombre y del mundo de ayer, ya no nos sirven para interpretar el mundo moderno. Hay otros signos en el horizonte del porvenir, otras estrellas, otros hombres, otra sociedad.

En resumen, nos enfrentamos a *otra realidad*. Y esa otra realidad reclama un *nuevo instrumento metodológico* para su interpretación.

Nuestra tesis acerca del futuro no se postula sobre la base de un futuro ideal sino de un futuro real; no sobre un futuro posible (un “futurible” según la terminología de Bertrand de Jouvenel), sino sobre un futuro que ya existe.

En otras palabras, no se trata de “construir” un modelo de futuro (sea un modelo lógico, ideológico o tecnológico), sino de “descubrir” los *gérmenes de futuro* que ya existen, y que constituyen signos vivientes en el hombre de hoy y señales para el mundo de mañana.

Esbozaremos entonces:

Una TEORIA DE SIGNOS (Semiología del futuro)

Una TEORIA DEL METODO (Metodología del futuro).

3. TEORÍA DE SIGNOS

Tesis:

El futuro no revela su significado por un sólo signo ni por un conjunto de signos estáticos, sino por una configuración de signos reversibles.

Esto implica el fracaso de toda “dogmática” que pretenda determinar el futuro por signos fijos, y de toda “dialéctica” que quiera reducirlo a una contradicción de signos en movimiento, y obliga a postular una teoría de signos reversibles (no de contradicción de signos sino de reversión de signos).

¿Qué son estos signos?

Estos signos de que hablamos son los caracteres, las letras con que está escrito el MENSAJE del futuro. Una teoría de signos del futuro, por lo tanto, es una teoría del lenguaje del futuro, de un nuevo lenguaje que tenemos que aprender. Este lenguaje es de articulación y de no articulación al mismo tiempo (un lenguaje reversible). Tenemos que aprender a descifrar dicho lenguaje con ayuda de una *semántica de ultrasignificados*, y a pronunciarlo con ayuda de una *fonética de egoencia* (dos ciencias nuevas).

Estos elementos semánticos y fonéticos –de carga de sentido y de carga energética– son tanto o más importantes que los elementos lógicos o tecnológicos con que se construyen los modelos; de ahí que nosotros, como paso previo a toda “construcción” futurológica (sea filosófica, científica o tecnológica) postulemos una teoría de signos del futuro.

La tesis de que partimos es que estos signos configuran un MENSAJE nuevo, inédito. Y que este mensaje tiene su propio código, su propio significado (y, por supuesto, su propia ley, su propia fuerza y su propia forma).

La interpretación de dicho código desafía al hombre moderno. Hoy en día ya no se trata de descifrar los “recuerdos del futuro” sino los signos vivientes del futuro que están impresos en el hombre de hoy y en el mundo de hoy. Y decimos desafío porque para esa interpretación ya no son suficientes las construcciones

sistemáticas del pensamiento., sino que se requiere un nuevo instrumento humano de exploración. En otras palabras, el desafío del mensaje del futuro no es un desafío filosófico, científico o técnico, sino un desafío *antropológico*, porque si bien es cierto que el Mensaje se aproxima al hombre, el hombre también debe aproximarse al Mensaje.

¿Cuáles son los signos del futuro?

Alcanzamos a divisar tres, que nos parecen los más importantes:

El signo de la revelación

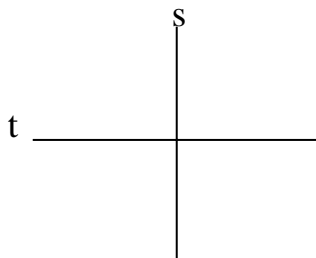
El signo de la destrucción

El signo de la egoencia

a. El signo de la revelación

Es el signo profético de la ERA moderna. Una Presencia Invisible.

¡Ojo!, que decimos *revelación*, y no simplemente cambio. El cambio está dentro de la historia, la revelación penetra en la historia. La historia se escribe en una coordenada horizontal de tiempo, mientras que la revelación se inscribe en una coordenada vertical de significados



La coordenada de tiempo y la coordenada de significados son las dos líneas fundamentales que nos permitirán ubicar los signos del futuro e ir trazando aquella cartografía a que hacíamos referencia.

La revelación introduce un **nuevo** significado en el mundo, en la vida y en la historia (no sólo un cambio formal sino un cambio substancial).

El signo de la revelación es esencialmente oculto y trascendente –una Presencia invisible– pero es el fundamento de todo significado y de toda actividad del espíritu.

¿Y por qué decimos que la era moderna está bajo el signo de la revelación? Porque un nuevo significado ha hecho irrupción en el mundo y en el hombre; un nuevo ideal de vida se ha instalado silenciosamente en las antiguas formas generando un cambio substancial.

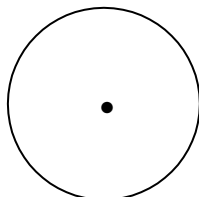
La Presencia de la revelación en la historia afecta a **todas** las formas y, por lo tanto, tiene carácter universal. A partir del momento en que la revelación ingresa en la historia cambia el eje del tiempo histórico y se inicia una nueva ERA. Y este es el momento trascendente que estamos viviendo, somos testigos de un cambio de era.

Los filósofos modernos, los sociólogos, los antropólogos, todos ellos se han dado cuenta de que el **cambio** es el signo que caracteriza la era moderna (sobre todo el cambio rápido), pero muy pocos se han preguntado acerca de la naturaleza de este cambio.

La revelación es un signo de **génesis**. Está en el origen del fenómeno del futuro.

No es un signo entre otros signos sino la trama fundamental invisible

(substancial) donde se revelan todos los fenómenos del futuro; es sobre dicha trama invisible donde se hacen visibles (se revelan) los nuevos significados. Si tuviéramos que representar de alguna manera este signo (aunque no es representable) lo haríamos con una circunferencia para simbolizar la equidistancia de todos los fenómenos respecto a un centro substancial.



La revelación es un signo de *vida*. No es sólo una idea, una entelequia, o un modelo metafísico sino un *nuevo elemento viviente* (germen de futuro) que, tomando contacto con la vida, genera los protomodelos del futuro, las matrices invisibles de las nuevas formas.

Este signo de la revelación pasa inadvertido. Es una Presencia invisible. Ha sido percibido por los profetas antes que por los doctores.

La mayoría de los enfoques actuales del futuro no lo tienen en cuenta. Se pone el acento en los cambios sociales, políticos, económicos, tecnológicos, pero se les escapa la sustancia del cambio, cayendo en reduccionismos futuroológicos.

b. El signo de la destrucción

Es el signo del MUNDO moderno.

Es signo *dramático* de destrucción de formas. Signo de crisis.

Si el primer signo era signo de revelación, este segundo signo es de *destrucción*. Poco comprendido. Pero es el signo que acompaña inevitablemente al primero (su sombra contradictoria), puesto que la penetración de las formas por

un nuevo significado no se realiza sin consecuencias. Revelación implica creación y destrucción al mismo tiempo. Cuando irrumpe un nuevo significado las viejas formas se derrumban. Este derrumbe dramático de las antiguas formas es signo del mundo en que vivimos. El estudio profundo de este signo requiere establecer una diferencia entre “formas de destrucción” y “destrucción de las formas”.

Es signo *energético*.

La ruptura de formas se acompaña de una liberación de energía. Fisión del átomo y fisión de la materia humana.

El primer signo cambió el nivel de significado en el mundo (cambio de conciencia).

El segundo signo cambió el nivel energético del mundo (no sólo el nivel de energía física sino también de energía humana).

Es signo de un nuevo equilibrio del poder

Es ruptura de las grandes organizaciones en masa. Surge un nuevo equilibrio entre la conciencia individual y el poder colectivo organizado.

c. El signo de la egoencia

Es el signo del nuevo hombre. Signo antropológico.

La tensión entre el significado y la forma se resuelve *dentro* del hombre nuevo en una síntesis armónica entre el espíritu y la materia.

El signo de la revelación habla de lo trascendente, de lo divino.

El signo de la destrucción se refiere al mundo en que vivimos.

El signo de la egoencia se manifiesta como un punto infinitesimal en el

corazón del hombre donde se conjugan armónicamente los valores divinos y humanos. A pesar de su pequeñez y aparente insignificancia, este punto de estabilidad interior constituye el fundamento de la comunidad social del futuro.

4. TEORÍA DEL MÉTODO

Tesis:

*Hace falta una **nueva herramienta** para explorar el futuro.*

Los métodos que hemos utilizado hasta ahora para investigar el futuro (el método profético, la especulación filosófica, la crítica histórica, y los métodos científicos de planificación prospectiva) se muestran insuficientes para dar una visión global del futuro. Los métodos de futuro que hoy se presentan están demasiado cargados de: “utopía” o de “ideología”, y se tiñen con las expectativas e intereses de los grupos científicos, políticos o religiosos que *intervienen* en su elaboración. No pueden, por lo tanto, constituir la base metodológica para una filosofía del futuro científicamente fundada.

Se trata de *posturas* del pensamiento, ya sea posturas intuitivas, posturas críticas, posturas científicas o tecnológicas. Pero una “postura” siempre es una visión unilateral, descubre algunos signos, pero no todos.

La insuficiencia de los viejos métodos para lograr una síntesis unitiva del conocimiento no hace más que poner en evidencia la división que se ha producido en el hombre entre el camino del conocimiento y el camino de la vida.

Este hombre dividido tiene un instrumento mental de “óptica fija”, es decir, que su pensamiento no puede moverse más allá que en una sola dirección, ya sea en una línea intuitiva y racional (no puede pasar de las ideas a las formas concretas), ya sea en una línea práctica (no puede pasar de los hechos concretos a

los significados últimos).

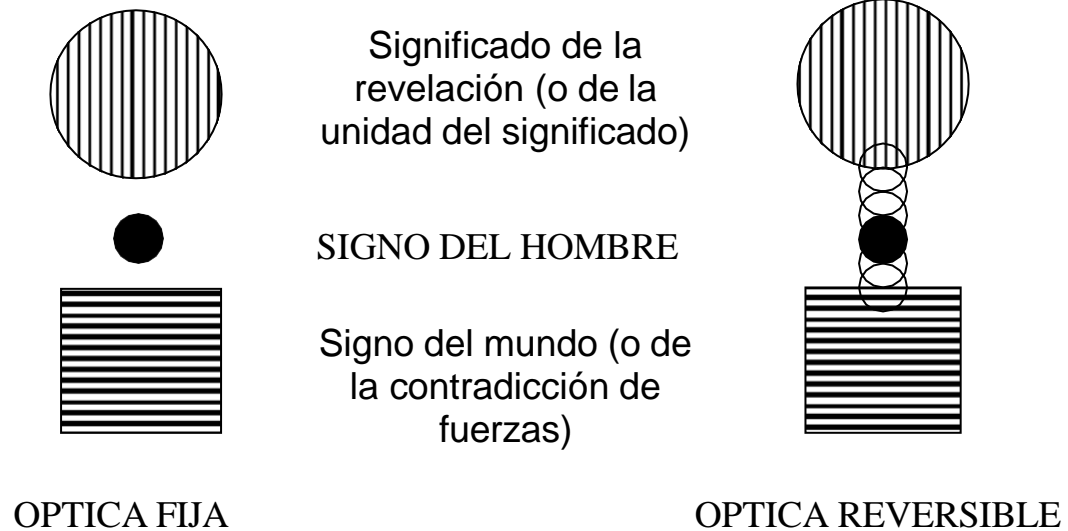
Y así vemos que hay hombres intuitivos, hombres racionales y hombres prácticos. Esta división del conocimiento –que implica una división del hombre– fue suficiente a los fines de las ciencias particulares, pero no puede constituir la base para una filosofía del futuro.

El nuevo método comienza por integrar –dentro del hombre mismo– el camino del conocimiento con el camino de la vida. Ya no se trata, solamente, de interpretar el mensaje del futuro sino de vivirlo. Claro que se puede argumentar diciendo que para vivirlo hay que haberlo interpretado. Pero esto puede ser una trampa racional. Hoy, al futuro, o se lo vive (sin interpretarlo) o se lo interpreta (sin vivirlo).

La unión del camino del conocimiento con el camino de la vida se realiza a través de una mística. Y es precisamente la mística la que quiebra la rigidez del pensamiento y le otorga poder de reversibilidad.

Cuando el pensamiento se hace reversible puede oscilar entre el significado y la forma, entre el espíritu y la materia. La mística del hombre nuevo está generando un pensamiento reversible que puede unir el mundo de los significados con el mundo de las formas.

Si tuviéramos que representar, de alguna manera estos dos modos de pensar, lo haríamos así:



Este nuevo método no es sólo un instrumento para los filósofos del porvenir, sino que constituye el modo de pensar de los hombres que vendrán. Sobre este nuevo modo de pensar se fundan los modelos científicos, técnicos y sociales del futuro.

II CRISIS EXISTENCIAL DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO EL DRAMA EXISTENCIAL DEL HOMBRE MODERNO

Tesis:

El hombre de hoy se encuentra en el ojo de la tormenta. Poderosas fuerzas, telúricas y cósmicas, han generado una corriente de futuro que arrancándolo de su antigua morada lo llevan con rumbo desconocido. El drama existencial del hombre moderno es sufrir esta conmoción sin entenderla.

Nos movemos en otro espacio y en otro tiempo.

De este choque de fuerzas –de esta “colisión con el futuro”, como diría Alvin Tofler– ha nacido una nueva conciencia. ¡Quién sabe cuántos miles de años

ha necesitado la raza humana para que se produzca este alumbramiento, y quién sabe cuántos seres luminosos nos han ayudado en esta epopeya! Pero hay un hecho, captado por unos con mayor lucidez que por otros pero sentido por todos, y es que algo **nuevo** ha ocurrido dentro de nosotros mismos, la conciencia humana ha entrado en expansión. Pero, ¿por qué hablamos, entonces, de un drama existencial? Porque el despertar de la conciencia no se hace hoy en forma ideal o romántica –como quien amanece de golpe en una nueva tierra o en un nuevo cielo– sino que es una flor que se abre entre las propias ruinas, es un amanecer en medio de la oscuridad, es un germen de futuro que crece entre los recuerdos de ayer, es la luz conviviendo con las tinieblas, es la delicada silueta del hombre cósmico que nace, conviviendo con la vieja forma del hombre terrestre que muere. Este es, en mayor o menor medida, el drama de todos nosotros.

Millones de seres humanos experimentan hoy, en todas partes del mundo, una crisis existencial que se manifiesta por la pérdida de significado y por un vacío interior difícil de llenar con las cosas del mundo. Y esto, independientemente de las condiciones sociales, económicas o culturales. Es una crisis universal que afecta a la raíz de la existencia humana y que tenemos que poder comprender en su patogénesis y en su significado.

PATOGÉNESIS DE LA CRISIS EXISTENCIAL

Descripción del fenómeno

1. El hombre viejo es tocado de muerte

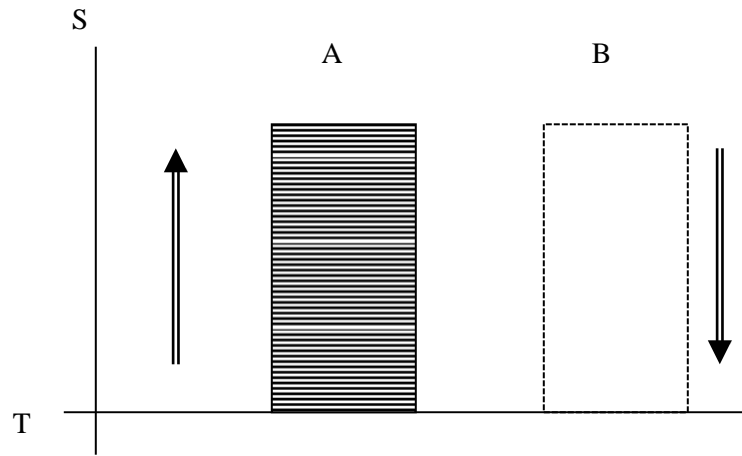
En mayor o menor grado todos vivimos por dentro el fracaso del hombre viejo y el derrumbe de las viejas estructuras mentales y emocionales que, hasta ayer nomás, sostenían nuestra existencia.

Esto es lo que llamamos fracaso existencial. Es la crisis de un sistema de valores y la pérdida del equilibrio existencial. Es el abismo de la existencia humana y la soledad del alma. El siguiente sueño pinta dramáticamente esta crisis: “Soñé que se moría mi padre y veía cómo mi casa se derrumbaba, todo se venía abajo y mi familia se dispersaba, cada uno se iba para su lado y yo me quedaba solo”. Es decir, el edificio que el hombre había construido y que habitaba seguro, se viene abajo. Es la muerte, el fin de un modo de existencia.

A partir de este momento las cosas nunca más volverán a ser lo que fueron. Los valores que hasta ayer sostenían la vida y le daban color y sentido, ya no la sostienen más. Algo se ha roto dentro de uno mismo, se ha producido una fractura en el mundo interior; y la vida, que parece transcurrir como siempre si se la mira por fuera, ha sufrido por dentro un cambio irreversible. McLuhan, citando la novela de Forster (aunque en otro contexto), dice: “La vida siguió como de costumbre..., pero todas las cosas parecían haber sido cortadas de raíz y, por lo tanto, infectadas de ilusión”.

Esta crisis existencial es vivida por el sujeto, como un vaciamiento de la imagen del mundo (de *su* mundo) y, por primera vez, el ser humano entra en contacto con el misterio de la soledad del alma (una soledad que antes desconocía).

Si tuviéramos que graficar el fenómeno, utilizando las coordenadas de tiempo y significado, diríamos que, en **A** el hombre levanta un edificio, construye un mundo (la flecha de significado va hacia arriba), y en **B** dicho edificio se viene abajo, el hombre —en cuanto “ser-en-el-mundo”— se viene abajo con su mundo (caída de los significados)



Mundo A: mundo lleno, con significado en ascenso.

Mundo B: mundo vacío, con significado en descenso.

2. La “neurosis de masas” del mundo moderno

El mérito de Viktor Frankl es haber detectado esta crisis existencial en su dimensión masiva al calificarla como “neurosis de masas” del mundo moderno y haber señalado sus características sobresalientes de “vacío existencial” y “pérdida de significado”. Pero, ¿se trata realmente de una “neurosis”, de un “desequilibrio”, de una “patología de la civilización”, o es algo más que todo eso? Las explicaciones que suelen darse, ya sea por vía del análisis existencial, como por las vías del cambio social o de la revolución tecnológica son insuficientes para la comprensión de este nuevo fenómeno humano a nivel planetario. Es la Humanidad entera la que parece lanzada a un nuevo centro de gravitación existencial, y para comprender este drama humano y cósmico a la vez ya no basta el auxilio que nos puedan proporcionar la paleontología, la antropología social, la parapsicología existencial o la filosofía de la historia; sino que necesitamos nuevos puntos de referencia para penetrar en su dinámica intrínseca.

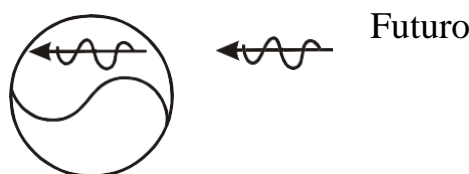
Dinámica del proceso

¿Cuáles son las fuerzas que entran en juego en la crisis existencial de la humanidad de nuestro tiempo? ¿Y cómo operan estas fuerzas? En otras palabras,

¿cómo puede caracterizarse científicamente la patogénesis del proceso?

1. La crisis existencial es una “colisión en el tiempo”

En épocas de tiempo lento el sistema humano es estable. En épocas de tiempo rápido el sistema es inestable. Y nuestra época es una época de tiempo rápido, de aceleración de tiempo; el ritmo del tiempo se ha acelerado, no sólo el ritmo de las cosas, sino, sobre todo, el ritmo de la *vida*. Un tiempo de ritmo rápido (al que llamamos Pasado o de futuro”) ha invadido el sistema humano de ritmo lento que conocíamos hasta entonces, y dicha “colisión en el tiempo” genera un desequilibrio existencial.

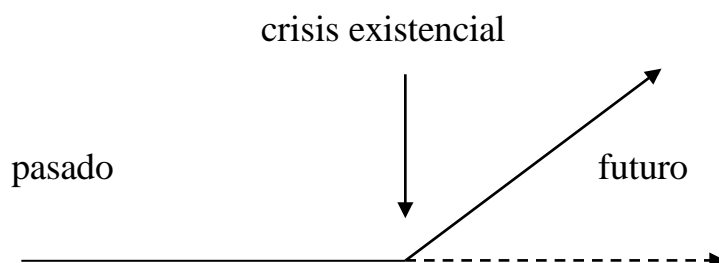


El “shock del futuro” (Alvin Toffler) no es una colisión en el espacio sino una colisión en el tiempo. No se trata de una invasión de los marcianos (una invasión desde afuera) sino que somos “invadidos” por dentro (por un tiempo nuevo que antes no conocíamos).

2. Una crisis nuclear que afecta el destino

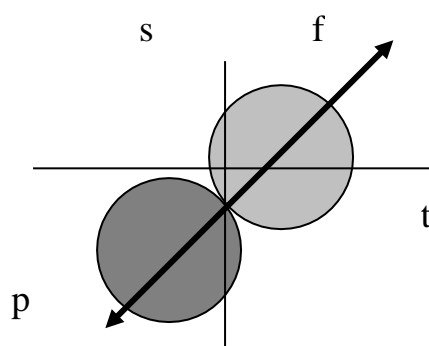
Cuando hablamos de crisis existencial, en el verdadero sentido de crisis, nos referimos a una “crisis nuclear”. Es decir, el hombre puede tener muchas crisis en su vida que modifican el curso de los acontecimientos previamente trazados, pero sin que lleguen a afectar su destino; son choques superficiales que afectan sólo la capa periférica de electrones del átomo humano, pero que no ponen en peligro su existencia. En cambio, la crisis existencial es una

conmoción profunda que toca el “núcleo” del sistema y produce una fractura existencial. A partir del momento de choque la línea del tiempo interior sufre una inflexión, un desvío, un cambio de rumbo que modifican el *destino* de la existencia humana. Se quiebra la “lógica de lo viviente” (como diría Francois Jacob), y la trayectoria programada por el código genético, el código psicológico y el código social cambia de dirección.



3. Desplazamiento del centro de gravedad de la existencia humana

Cuando la corriente del futuro impacta el núcleo del sistema se produce un desplazamiento del centro de gravitación de la existencia humana y una pérdida del equilibrio existencial. El mundo viejo, vacío de significado, es desplazado hacia atrás (pasado) y hacia abajo (caída del significado) mientras se abre un nuevo espacio hacia delante y hacia arriba (esta última fase la vio claramente Teilhard de Chardin).



4. Incidencia de la muerte

Nuestra relación con la muerte ha cambiado, la vivimos de otra manera. Hay un nuevo tipo de muerte que experimentamos, pero que aún no comprendemos, es una *muerte en vida*, una colisión en el tiempo. Millones de seres humanos transitan hoy hacia el futuro sin que lleguen a darse cuenta de lo que está ocurriendo dentro de ellos mismos; algo ha cambiado en sus vidas, pero no saben bien lo que es; un viejo mundo se derrumbó y fueron lanzados de golpe al “vacío”; se encuentran como aturdidos, confundidos, desorientados; quisieran avanzar, pero adelante hay un vacío que temen; y detrás queda un mundo opaco que ya no es del todo su mundo. ¿Qué ha pasado? Su viejo mundo ha muerto, algo ha terminado, han entrado en el vacío, en la soledad, en la *muerte*; han muerto (con el mundo), pero no tienen conciencia de la muerte.

Pese a la prolongación del tiempo de vida física, mucha gente “muere” hoy antes de tiempo. En el viejo tiempo, en el tiempo de nuestros padres y de nuestros abuelos, las personas morían –por decirlo así– a su debido tiempo, pero ahora la gente muere ¡*antes!*, el significado de las cosas termina “antes” y morimos “antes” **con** las cosas.

Esta colisión en el tiempo se produce hoy a nivel planetario. Es el tiempo de una vieja Humanidad el que ha terminado, y ello implica una perturbación en la ecología de la muerte.

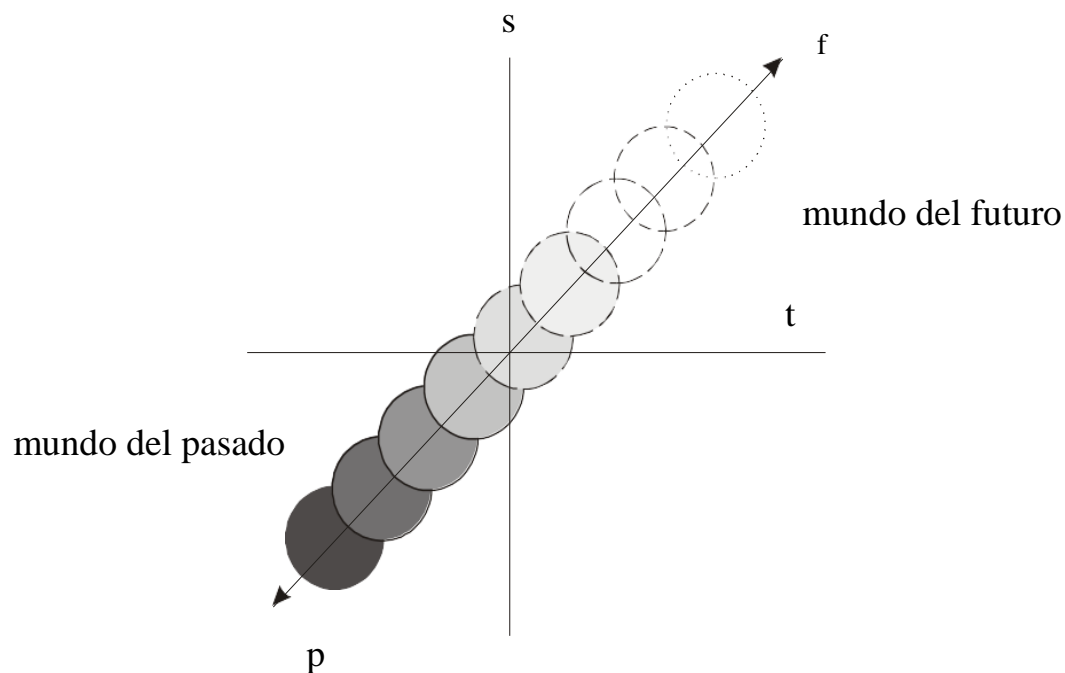
¿Qué es ecología de la muerte? Es la relación que existe entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Esta relación ha cambiado.

5. Hacia la conquista del vacío

En una Humanidad que se desplaza velozmente hacia el futuro, los viejos mundos van siendo empujados –como decíamos– hacia “atrás” y hacia “abajo”,

mientras que, simultáneamente, se van abriendo espacios vacíos hacia –adelante y hacia

arriba.



Por analogía con el efecto Doppler, diríamos que en el cosmos humano en expansión asistimos a un corrimiento hacia el vacío de las franjas del espacio existencial. Este fenómeno de sucesivos vaciamientos existenciales implica una ascética de “desapego” a viejas formas que van siendo rápidamente desplazados hacia el pasado, pero no un desapego a la manera antigua, sino un desapego impuesto por el cambio (¡a la manera moderna!).

II

SIGNIFICADO DE LA CRISIS EXISTENCIAL

¿Cuál es la naturaleza y el significado de la crisis existencial? ¿Es una enfermedad, un fenómeno psicológico, un fenómeno histórico y social, un fenómeno tecnológico? ¿O es todo eso y algo más?

1. No es una enfermedad sino un mensaje

La crisis existencial no sólo marca el fin de un modo de existencia sino que abre la puerta a una nueva dimensión de vida. Pero no todos quieren cruzar esa puerta. Millones de seres humanos tocados de muerte y “llamados” para el futuro no quieren asumir el fin de su mundo viejo y pretenden a toda costa volver a vivir lo muerto. Hoy día, la Psicología moderna se interesa más por descubrir las causas de la crisis existencial y por restaurar el orden perdido, que por mostrar el mensaje de futuro que emerge detrás de la crisis. Se lleva al “paciente” a adaptarse a un mundo que ya murió para él, en lugar de ayudarlo a ver en el hueco que dejó ese mundo y vislumbrar en ese “no-ser” un nuevo significado existencial. En otras palabras, se plantea una terapia o una pedagogía de adaptación en lugar de un camino de liberación. Hay que aprender a *ver* en los “huecos” de las cosas que mueren y *escuchar* en los “silencios” de las voces que se apagan.

2. El mensaje espiritual de liberación

El hombre viejo es tocado de muerte, pero el hombre nuevo que nace quiere ser libre. La crisis existencial, al quebrar la identificación del ser con el mundo, plantea al hombre actual una nueva alternativa de liberación. Y decimos nueva porque el llamado a ser libre se da hoy en un marco de premisas que es diferente al que existía en el pasado.

Ante todo, la liberación es hoy *impuesta* por los hechos. Ya no se trata solamente de elegir el ideal de ser libre, sino que la corriente misma del tiempo nuevo impone la libertad como alternativa existencial de vida o muerte. Y no sólo a nivel individual sino también planetario, como alternativa de supervivencia de la Humanidad en el futuro.

Millones de seres humanos que “no han elegido ser libres” están siendo desalojados de su viejo mundo por la colisión con el futuro; las fuerzas renovadoras de la vida los expulsan —mal que les pese— de sus antiguos reductos de esclavitud biológica, psicológica y social, y los proyectan hacia la libertad. La velocidad del cambio es tan grande que no hay tiempo para elegir, el ser “elegido” para la libertad. Querer volver atrás es imposible, una vez derrumbado el viejo mundo es imposible volver a ocupar el antiguo espacio; o se asume la libertad o se vaga en la aridez de los incomprensidos.

Hablamos de libertad, pero ¿de qué libertad se trata?

La crisis existencial del hombre moderno ya no se resuelve dentro del marco de una libertad psicológica o de una libertad social, sino dentro de la perspectiva de una libertad espiritual. Ya no se trata de reconstruir el mundo perdido sino de trascender el mundo.

Pero esta trascendencia no es fácil, no se realiza de un sólo salto, hay un “miedo a la libertad” (como diría Erich Fromm), y la conciencia, que ha quedado *sin* los objetos del mundo, busca desesperadamente nuevos objetos para darles nombre, para que no quede sola, sin pareja (conciencia de Adán). La soledad existencial (que no debe confundirse con la soledad patológica) no es una “enfermedad de muerte” sino de vida, no es un estado patológico que hay que suprimir sino un *signo* de liberación que hay que reconocer. Siempre hay una *ayuda* en estos niveles críticos de la existencia humana; es una ley de Amor.

2ª Parte

III

COMUNIDAD SOCIAL DEL FUTURO

1. ESTRUCTURA HUMANA BASICA

Tesis:

La sociedad futura se está configurando bajo un signo de convergencia entre el mensaje espiritual y el mensaje social.

Los movimientos sociales contemporáneos han quebrado la estructura de la vieja sociedad, basada en una concepción individualista de la vida, para dar paso a una sociedad de masas constituida por grandes organizaciones colectivas.

Este proceso de socialización ha hecho avanzar rápidamente a la humanidad de nuestro tiempo que, en pocos años, ha dado un salto desde la conciencia individual a la conciencia social.

Desde la pequeña célula tribal, familiar o empresaria de la antigua sociedad a las grandes organizaciones de la sociedad industrial hay una gran distancia, y este cambio de módulo no sólo implica una medida diferente sino, al mismo tiempo, un cambio de dimensión de la conciencia. No es lo mismo vivir en un pequeño organismo familiar y municipal que en una gran organización empresaria; no es lo mismo vivir con un cerebro asociado al telégrafo y al ferrocarril que vivir con un cerebro acoplado a una red electrónica de comunicaciones planetarias. Se trata de experiencias humanas completamente diferentes.

Los sociólogos y políticos modernos han destacado la importancia del “medio social” para el desarrollo de formas más elevadas de conciencia individual, así como los biólogos de fines de siglo habían descubierto la importancia del

“medio biológico” (del medio interior, como decía Claudio Bernard) para el desarrollo de formas de vida más estables, más autónomas y mejor organizadas.

Teilhard de Chardin dice:

“El paso de lo individual a lo colectivo es el problema actual y crucial de la energía humana... Y hay que reconocer que los primeros pasos dados para su solución no hacen más que aumentar la conciencia que tenemos de sus dificultades... En mi opinión –agrega– la razón de los fracasos sufridos desde hace un siglo por la humanidad para organizarse, no hay que buscarla en alguna imposibilidad de naturaleza inherente a la operación intentada, sino en el hecho de que las tentativas de agrupamiento se persiguen invirtiendo el orden natural de los factores de la unión entrevista. Me explico... Totalizar sin despersonalizar. Todo el mundo está de acuerdo en este doble objetivo a alcanzar. El vicio de las doctrinas sociales modernas es presentar una Humanidad impersonal a las ambiciones del esfuerzo humano. ¿Qué sucedería el día en que en lugar de esta divinidad ciega, conociéramos la presencia de un centro consciente de convergencia total?”¹

Como ustedes ven, la preocupación de Teilhard es encontrar ese punto de armonía entre la conciencia individual y la conciencia social, y el punto de convergencia entre el esfuerzo humano y la conciencia divina.

Herbert Marcuse –desde otra perspectiva– ha señalado con toda claridad que el hombre para desarrollar nuevos valores necesita, indiscutiblemente, una nueva sociedad –es decir, un “medio social” adecuado para el desarrollo de dichos

¹ Teilhard de Cardin. “La Energía Humana”

valores—; pero, por otra parte, reconoce que para que exista una nueva sociedad es indispensable que previamente haya nuevos hombres que aporten los “gérmenes” nuevos para que dicha sociedad se desarrolle. Dice Marcuse en una entrevista concedida a una revista norteamericana:

“La real emancipación del hombre puede tener lugar solamente en una sociedad diferente, después de un cambio fundamental de los valores y de las estructuras políticas y económicas”. Sin embargo —dice más adelante— (y esto es quizá lo paradójico): “Por lo menos algunos seres humanos con nuevos valores y nuevas aspiraciones deben existir y realizar su trabajo antes de que un cambio masivo haga posible una liberación general”.²

En esto coincide con Charles Reich quien, en “El Reverdecer de América” sostiene que la revolución que adviene “no será como las revoluciones del pasado. Tendrá su origen en el individuo y la cultura, y cambiará la estructura política sólo como su acto final”.

En resumen, se percibe en la sociedad moderna una doble necesidad:

- La necesidad de un “modelo social” que sea medio adecuado para que el hombre pueda desarrollar la totalidad de sus posibilidades como ser humano.
- Y la necesidad de un “modelo individual” que aporte el fermento indispensable para que la masa social realice el salto a un nivel más elevado de conciencia.

² Marcuse H. Psychology Today, feb. 1971

Precisamente, en la etapa actual que vive la Humanidad se está dando una nueva relación estructural entre un cuerpo social, que ha alcanzado un alto grado de organización, y una conciencia individual que ha alcanzado un alto nivel de espiritualidad. Esta nueva relación entre la “fuerza” social y la “conciencia” espiritual constituye la estructura humana básica de la comunidad social del futuro.

Esta convergencia entre el mensaje espiritual y el mensaje social introduce una dinámica completamente nueva en la naciente sociedad futura, y plantea la necesidad de desarrollar nuevas formas educativas, económicas, jurídicas y políticas que desbordan los esquemas ya anticuados del individualismo o del socialismo.

2. EL CUERPO SOCIAL PLANETARIO

Tesis:

El acoplamiento entre las corrientes sociales y las corrientes espirituales no se realiza en forma ideal sino en forma corporal. Su resultado no es una nueva idea sino un nuevo cuerpo.

La Humanidad está descubriendo su propio cuerpo planetario.

A pesar de que algunos dicen que no hay tal Humanidad sino sólo un conjunto de hombres individuales (“¿La humanidad? Eso es una abstracción. Nunca ha habido más que hombres, ni habrá más que hombres”³), la nueva generación nace ya con un sentido (fisiológico) de solidaridad orgánica. Empezamos a sentir el pulso, los latidos, la vida de un organismo mayor que no conocíamos, estamos tomando conciencia de nuestro cuerpo Humano (con mayúscula), del cuerpo de la Humanidad planetaria del futuro. Este es el punto de partida para una sociología del futuro.

³ Goethe a Luden, cit. por Spengler

El fenómeno social moderno, observado a escala planetaria, presenta un doble aspecto: si por un lado muestra fuertes contradicciones que amenazan con la desintegración social, por el otro busca restablecer la unión entre los hombres y rescatar la potencia de funcionamiento del cuerpo total de la Humanidad.

¿Por qué vías se está llevando a cabo esta gigantesca operación-rescate de la unidad del cuerpo de la Humanidad?: ¿Por un idealismo universalista?, ¿por un socialismo utópico o científico?, ¿por un mercado común?, ¿por una vía tecnológica de comunicación de masas? ¿o, acaso, por un camino que desconocemos?

A medida que las grandes conmociones planetarias sacuden a la Humanidad en conjunto (y son grandes conmociones planetarias las guerras mundiales, las migraciones en masa, la revolución científica y tecnológica, y también son conmociones planetarias hechos que aún no han ocurrido, pero que amenazan a la humanidad como la guerra atómica, la explosión demográfica y la deshumanización del hombre), a medida que todo esto ocurre, la vida del cuerpo de la Humanidad, sus líneas de fuerza, sus corrientes de ideas, y sus nuevos órganos sociales, conmueven nuestra conciencia y despiertan en todos nosotros una nueva sensibilidad planetaria y cósmica. Tal vez siempre fue así, desde los albores de la historia, cuando los grandes cataclismos que ocurrieron en el planeta despertaron la conciencia y la sensibilidad de los primeros hombres. En el momento actual estamos aprendiendo, tal vez sin darnos cuenta, a vivir en un nuevo cuerpo. Algunos pueblos han realizado ya la experiencia de vivir en cuerpos sociales colectivos, y se está realizando la experiencia de vivir en el espacio en cuerpos biocibernéticos, pero la conquista del hombre futuro será aprender a vivir en el cuerpo de la Humanidad total.

3. PROTOTIPOS HUMANOS DEL FUTURO

Tesis:

Sobran modelos y falta hombre.

Hoy en día, cuando se habla de “modelos de futuro” generalmente se hace referencia a modelos ideales, modelos matemáticos o modelos tecnológicos (proyectos nacionales, modelos mundiales, modelos espaciales) que, como propuestas teóricas pueden ser muy interesantes, pero que, generalmente, fracasan por falta de modelo humano que les sirva de base. Hoy sobran modelos y falta hombre.

El mensaje del futuro no puede funcionar en base a modelos teóricos (aunque sean matemáticamente perfectos) sino que tiene que encarnar en modelos humanos. Sin este punto de encarnación los modelos son como cáscaras vacías que se lleva el viento.

¿Cuáles son los modelos humanos que pueden servir de base para la comunidad social del futuro?: ¿el grupo familiar?, ¿la empresa moderna?, ¿el sindicato?, ¿el comité político?, ¿la cooperativa? ¿la comuna? ¿el Estado? Todos estos modos de organización, en alguna medida, están hoy en crisis porque en su crecimiento han llegado a un límite crítico de ruptura entre la forma institucional y significado espiritual. Se ha perdido la relación entre el modelo formal de las agrupaciones humanas y su modelo esencial prototípico. Muchas de estas instituciones han dejado de ser camino para el hombre; de medios sociales para realizar el significado trascendente de la vida individual se han convertido en fines materiales autónomos, y el hombre ha quedado preso en las redes de la organización.

La gestación del modelo social para el futuro se está realizando dentro de un proceso de ruptura de formas y restablecimiento de funciones.

Cuando las formas niegan la función (en su significado esencial), la función se desembaraza de las formas: es la ley de las transformaciones de la vida.

En este vertiginoso proceso de ruptura de formas sociales que conmueve las bases de la Humanidad de nuestro tiempo, se va liberando dentro del individuo el principio original que da vida y significado a las formas. Esto se manifiesta interiormente en la nueva generación como un anhelo de comenzar todo de nuevo. Es decir, que coincidiendo con un torbellino de destrucción por fuera, se realiza – en el cuerpo de la Humanidad– un misterio de gestación por dentro (gérmenes de futuro en el hombre y gestación de nuevas formas). En otras palabras, el fenómeno de futuro no sólo se desarrolla en una dimensión sociológica, política o tecnológica, sino también en una dimensión mística. Y es precisamente la mística del hombre futuro –no solamente la organización– la que podrá sostener (desde adentro) las nuevas formas sociales que empiezan a dibujarse en el horizonte del porvenir.

En resumen, lo que queremos decir es lo siguiente:

- Que el proceso de socialización ha alcanzado un punto crítico en su desarrollo.
- Que las experiencias colectivas de socialización en distintas partes del mundo han producido una cierta “materia social”, es decir, un “producto” humano con cierto grado de conciencia social y de organización social.
- Pero que para ir más adelante, para entrar en la sociedad futura, ya no se trata de avanzar en la misma dirección que hasta ahora, utilizando solamente los recursos de la organización, de la tecnología o de la política sino que se requiere

también una mística. Y no una mística social (como suele llamarse a las ideologías políticas de nuestro tiempo) sino de una mística espiritual.

- Esta mística del hombre futuro es una fuerza de reunión que hace posible que la “materia social” se organice alrededor de un centro de trascendencia espiritual. Los nuevos organismos sociales, en lugar de estar centrados en intereses materiales están centrados en valores espirituales. La mística da un nuevo sentido a la reunión entre los hombres y transforma la “sociedad” humana en una comunidad humana.

4. FUNCION DE BASE DE LA COMUNIDAD HUMANA

Para que exista “comunidad” humana y no simplemente “agrupamientos” humanos –que no es lo mismo– debe darse como condición previa (previa en el orden del ser) una reunión entre seres humanos. Esta es la función básica, arquetípica de la sociedad, su orden natural.

Cuando se habla de “comunidad humana” se tiende a reducirla a su dimensión social (sociedad humana), pero la dimensión social es sólo uno de los aspectos que configura la reunión entre los seres humanos. El otro aspecto es el significado espiritual de la reunión. Para que haya reunión entre seres humanos y no entre entes debe establecerse una delicada relación entre la forma social y el significado espiritual de la reunión. Precisamente, la dinámica entre la forma y el significado de la reunión es lo que llamamos “función humana de base”.

Por no valorar adecuadamente esta doble dimensión espiritual y social, de la comunidad humana, es que fracasan las formas de organización, porque o bien se constituyen como modelos ideales (edificios teóricamente perfectos pero que se vienen abajo por falta de arraigo en la materia humana) o como modelos materiales (técnicamente perfectos pero sin significado para el hombre).

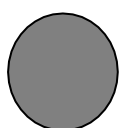
5. ARQUETIPOS SOCIALES

Formas prototípicas de reunión. Órganos del cuerpo planetario.

El cuerpo planetario se organiza por una delicada red de vínculos humanos que constituyen sus tejidos invisibles y sus órganos visibles. La trama invisible de relaciones esenciales es su modelo arquetípico o cuerpo místico, y la organización visible es su modelo social, su estructura jurídica.

El primer modelo de reunión entre los seres humanos (primero en el orden del significado) –su protomodelo cósmico– es la reunión espiritual, que constituye el modelo original fundante de toda forma humana de organización social. Esta primera forma plasma un modelo de segundo nivel, la familia, y un modelo de tercer nivel, las organizaciones de base de la sociedad civil.

Las jerarquías funcionales del cuerpo planetario serían, entonces, las siguientes:



1) La comunidad Espiritual	Cuerpo místico –orden sagrado–, ley divina. El vínculo que une a los seres humanos a este nivel es puramente espiritual.
2) La Familia	Cuerpo psíquico –ley de familia. Vínculo de sangre.
3) Las comunidades de base de la sociedad civil	Cuerpo social –ley social. Vínculo jurídico.

Este cuerpo de la Humanidad futura, integrado a distintos niveles pero centrado sobre una única función humana de base (reunión entre seres humanos) no sólo restablece la unidad de significado entre la sociedad civil y la sociedad espiritual, sino también la unidad entre la Ley de Dios y las leyes de los hombres, superando así las antinomias irreconciliables de un mundo fragmentado.

El no haber comprendido bien el funcionamiento integrado de estos modelos arquetípicos ha provocado la enfermedad social moderna. Restablecer la plena función de los modelos arquetípicos implica restablecer las jerarquías cósmicas en los organismos humanos y hacer posible la vida del cuerpo social. Para que haya vida en el cuerpo social tiene que haber fluidez entre los distintos cuerpos y trasvasamientos de significados, porque de lo contrario se llega a la anomia social que es lo que está ocurriendo en el momento actual. El cuerpo de la sociedad de nuestro tiempo carece de vida porque se lo mutila constantemente y se lo quiere conformar (por leyes arbitrarias) a un modelo que es extraño a su naturaleza esencial y a su orden natural y sobrenatural: esta es la verdadera subversión, que es una subversión de los valores y de las funciones de la vida.

EL SIGNO DEL HOMBRE FUTURO, LA EGOENCIA DEL SER

1. CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL HOMBRE

Tesis:

- *Un nuevo hombre existe sobre la tierra.*
- *El signo que lo caracteriza es la egoencia del ser.*

Cuando hablamos de “hombre nuevo” no nos referimos a un cambio en las formas exteriores (diferencias ideológicas o caracterológicas, diferentes modos de

pensar o de reaccionar), sino que queremos señalar algo más profundo, más substancial, un cambio en la estructura íntima del ser humano.

Ninguna de las teorías antropológicas que conocemos hace referencia a este cambio de estructura. Por supuesto que es un cambio sutil, que se produce en la intimidad del ser y que, por lo tanto, pasa inadvertido (no deja restos fósiles –los huesos del hombre nuevo siguen siendo iguales a los del hombre viejo), pero es el origen, el “germen” de las posibilidades del hombre futuro, un nuevo punto de partida.

2. SALTO ANTROPOLÓGICO HACIA EL FUTURO

No hay modo de captar la egoencia partiendo de las referencias que nos proporciona el hombre antiguo. Los parámetros que hemos utilizado para definir al “Homo faber”, al “Homo sapiens” y al “Homo socialis” no son suficientes para caracterizar la egoencia, porque el nuevo hombre realiza un salto antropológico a través del cual se constituye una nueva revelación entre la fuerza social y la conciencia espiritual.

La “materia prima” del hombre antiguo fue la Naturaleza. Su obra humana fue dominar la Naturaleza por medio de la técnica, y socializar sus impulsos animales. La “materia prima” del hombre futuro es una “materia social”, y su obra consiste en elevar esta materia social a un nivel de conciencia espiritual.

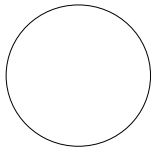
Mientras el viejo hombre ha tendido un puente (racional) entre la naturaleza animal y la naturaleza humana (ha humanizado y socializado la fuerza animal, pero en el fondo –en su estructura– y pese a los avances de la ciencia y la técnica, el hombre sigue siendo mitad hombre y mitad animal – porque también hay animales muy inteligentes–), el hombre nuevo establece una nueva relación entre una materia humana ya socializada (energía humana) y una conciencia cósmica.

Esta nueva relación estructural es la que constituye la raíz de la egoencia. A través de ella el hombre futuro ya no será mitad hombre y mitad animal, sino mitad humano y mitad divino.

3. DEL EGOISMO INDIVIDUALISTA A LA EGOENCIA DEL SER

El esfuerzo de la voluntad para conquistar el mundo ha dado, como resultado extremo, la identificación del ser con las cosas y las funciones del mundo. En términos religiosos diríamos que el hombre ha poseído el mundo y ha perdido su alma. En términos sociológicos diríamos que ha conquistado un rol, una función, un papel en la sociedad de masas y ha perdido el ser, (loss of self). La identificación con el mundo ha producido en el hombre moderno una severa crisis de identidad.

Si tuviéramos que representar este estado de conciencia en relación a los signos arquetípicos ya conocidos, lo haríamos así:



autonomía de la forma personal

automación del hombre



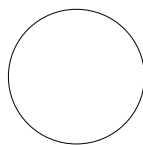
Es el símbolo de la mundanidad (identificación del ser con el mundo). El ser se pierde en el mundo y sólo queda la autonomía de la forma.

En este estado de conciencia el hombre tiene la ilusión de gobernarse con una ley propia (egonomía), pero, en realidad, es gobernado por la ley del mundo que lleva adentro. Ha tomado posesión del mundo; mejor dicho, el mundo ha tomado posesión de él.



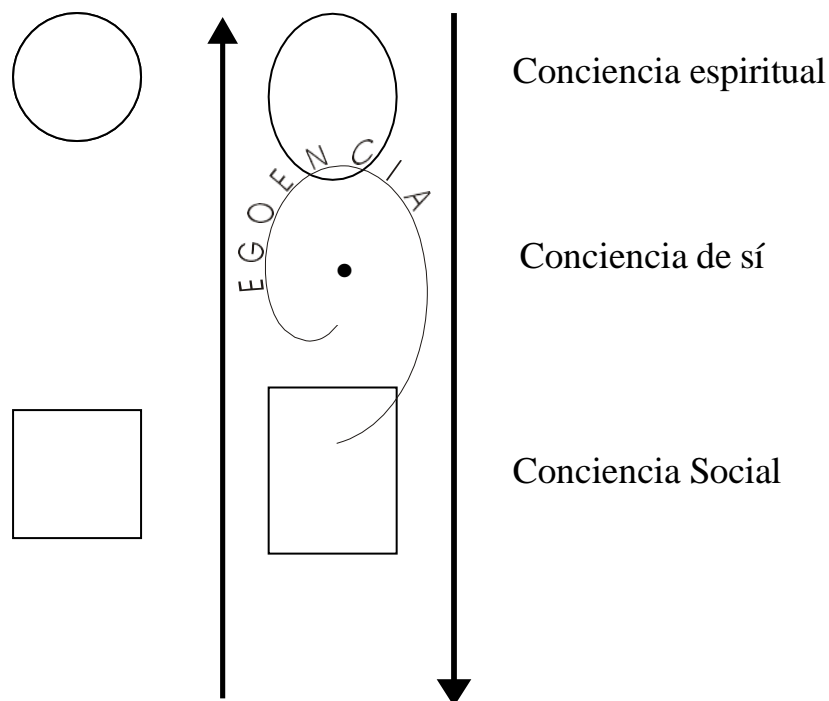
Es el símbolo del antisistema humano, la sombra de sí mismo (pérdida de la conciencia de sí), un poder personal autosuficiente, soledad cósmica y aislamiento social.

Egoencia es el rescate de la conciencia perdida en el mundo y una vuelta a la conciencia de sí. Si tuviéramos que representar la egoencia en su estado potencial lo haríamos con un punto, para simbolizar el repliegue de la conciencia sobre si misma. El hombre futuro realiza el tránsito desde una conciencia de identificación (con el mundo) a una conciencia de identidad (con el ser).



Este primer movimiento devuelve a la conciencia su libertad perdida y su capacidad original de ver claro (clarividencia del ser). Si a esta visión de infinito se responde con el amor (amor a ser libre), la conciencia se hace expansiva (segundo movimiento de ascenso) y participante (tercer movimiento de descenso). El punto se despliega en una línea espiral, que simboliza un movimiento oscilante entre el espíritu y la materia, que es el ritmo de la vida del hombre nuevo (“rotación de signos”) a que hacíamos referencia al comienzo de este curso.

En términos de lenguaje la egoencia no puede reducirse a un concepto ni puede traducirse en la dimensión lineal de la palabra escrita, sino que tiene que inscribirse en el ritmo oscilante de la palabra viva. Este ritmo implica tres movimientos de la conciencia: conciencia de sí, conciencia espiritual y conciencia social.



4. UN NUEVO SENTIDO DE INDIVIDUALIDAD

Tesis:

*El hombre desarrolla sus posibilidades dentro de un cuerpo social, pero para alcanzar una etapa superior de individualidad (egoencia del ser) necesita un **nuevo cuerpo**, el cuerpo de la comunidad espiritual (la reunión de almas similares).*

Ya hemos destacado la importancia que tiene el cuerpo social para el desarrollo del individuo. Haber contribuido a la integración de la persona individual dentro del marco de la sociedad organizada es el gran aporte de los movimientos modernos de socialización (un aspecto desconocido o descuidado por la filosofía antigua).

Pero el tránsito de la conciencia social a la conciencia espiritual (que es el salto que está realizando el hombre futuro) también requiere la integración del individuo en un cuerpo. Y esta idea ha sido desconocida (y es desconocida) por todos los movimientos espirituales de tendencia individualista.

Egoencia es la individualidad que se descubre en la comunidad espiritual y se realiza en la comunidad social.

Cuando la conciencia individual se une al cuerpo espiritual y participa en el cuerpo social, los ideales se trasforman en una corriente de vida. Y esta fuerza de vida es la que requiere la sociedad futura para su desenvolvimiento. Antes eran suficientes los ideales para sostener la vida, ahora hace falta la vida para sostener los ideales.

La unión de todas las almas espirituales del mundo es la que puede generar

la fuerza espiritual suficiente como para impedir la destrucción planetaria y la deshumanización del hombre.

Los seres espirituales son el sostén de la vida del mundo.

Siempre fue así. Los hijos de Dios siempre fueron el sostén de los hijos de los hombres. Tal vez ellos mismos no lo saben, pero protegen a muchos otros seres desconocidos y son una luz en el camino.

La traición de estas almas es fatal para todos aquellos que se apoyan en ellas. La traición de quienes en algún momento se han constituido en sostén espiritual para otros, ya sean sacerdotes, maestros, conductores, padres o madres de familia, provoca a su alrededor una catástrofe existencial.

La Humanidad está llegando a un límite crítico de fatiga existencial. Ya no bastan los estímulos habituales (ni sofisticados) para dar sentido al esfuerzo humano. Ya no bastan las palabras ni las promesas. No basta tampoco el estímulo de la comunidad social (la unión entre los hermanos), sino que hace falta una unión trascendente que dé significado absoluto a la existencia humana. Toda alma humana tiene necesidad de encontrar a otra alma en quien se dé el ideal encarnado y en quien pueda reflejarse sin dejar de ser (reunión de almas similares). Esto es egoencia, un signo espiritual impreso en la materia humana.

5. UN NUEVO SENTIDO DE PARTICIPACIÓN

Tesis:

El nuevo hombre es un “germen de futuro”, una levadura en la masa, y, por lo tanto, su aporte a la sociedad futura está dado por:

Su Presencia.

Su Participación.

Su Reversibilidad.

Los nuevos valores:

- **Presencia:** El hombre nuevo vale por lo que es. No por lo que tiene o por lo que aparenta, sino por lo que es.

Presencia es el estado simple del alma.

Presencia es conciencia de sí, movimiento de unión de la conciencia consigo misma. Presencia es *mística*.

- **Participación:** La revelación de los valores íntimos (primer movimiento místico) se traduce en un sentido de participación (segundo movimiento ético).

El hombre nuevo participa con su *fuerza interior* (la renuncia libera energía humana).

Participa con su *pensamiento* en la construcción de las ciencias humanas y sociales del futuro. Participa con su *trabajo*. Produce más de lo que consume.

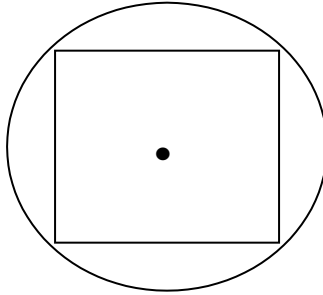
- **Reversibilidad:** Es individualidad expansiva y participante. Es técnica de transmutación.

Es fisiología del futuro, corazón del sistema. No sólo transfiere valores individuales al cuerpo social, sino que recibe una “materia social” y la transforma en conciencia espiritual (de la fotosíntesis a la ego-síntesis).

6. LA EGOENCIA COMO SIGNO DE INTEGRACIÓN DEL HOMBRE

La egoencia supera las antinomias del hombre dividido e integra los opuestos en una síntesis armónica entre lo humano y lo divino, entre la conciencia individual y la conciencia social.

Si tuviéramos que traducir en un signo (estático) este nuevo equilibrio de valores podríamos dibujarlo así:



Pero la egoencia resiste toda esquematización. Las fórmulas con que el pensamiento intenta atraparla se esfuman ante el misterio de la libertad interior del hombre.